

CARI /
**ASUNTOS
GLOBALES**

Número 2
Diciembre 2025

América Latina

Editorial

Juan Pablo Laporte

Editorial



Juan Pablo Laporte

Director editorial del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Posee un posdoctorado y es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es profesor de Relaciones Internacionales y Política Exterior en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Austral. Correo de contacto: juanpablolaporte@cari.org.ar

Como director editorial del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, me complace presentar el segundo número de nuestra revista anual *Asuntos Globales/Global Affairs*.

Esta publicación bilingüe tiene como eje central de análisis y reflexión a las relaciones internacionales en diálogo con otras disciplinas, como la ciencia política, la historia, la economía y el derecho internacional, que aportan elementos para la comprensión del orden global y la política exterior argentina.

Todas sus contribuciones están sustentadas en un riguroso estado del debate de cada tema y una argumentación desde un marco teórico y metodológico consistente. De este modo, se espera un aporte sólido al mundo académico, al de la toma de decisiones en la política exterior, al de la diplomacia y al mundo corporativo en su dimensión internacional.

Este editorial presenta la obra sin emitir opinión sobre sus artículos ni generar una inclinación por alguna de las opiniones vertidas. Esto refuerza el compromiso del CARI de ser un espacio de discusión plural en todas sus dimensiones paradigmáticas, federales y de diferentes niveles académicos de los autores, así como de sus pertenencias a instituciones nacionales e internacionales.

Como cada año, el número compilado y editado en el mes de diciembre se enfoca en un tema específico, el cual durante el año ha sido trabajado por los autores en sus investigaciones. A su vez, se realizan encuentros de reflexión académica en las diferentes etapas de la escritura para intercambiar pareceres entre los autores y especialistas invitados.

En esta ocasión, el número anual de diciembre 2025 se concentra en *América Latina*, en un debate que ha logrado reunir una pluralidad de enfoques. Junto a este tema como corazón central de la obra, se han recibido artículos sobre otros tópicos, que enriquecen la discusión de los temas internacionales.

Este número se divide en las siguientes secciones para un ordenamiento de los temas de cada artículo: Autonomía y estrategia regional en el nuevo orden global; Geopolítica, influencia externa y rivalidad de grandes potencias; Seguridad, defensa y conflictos no tradicionales; Diplomacia, gobernanza y proyección de la sociedad civil.

La primera sección, **Autonomía y estrategia regional en el nuevo orden global**, agrupa los artículos que analizan los conceptos fundamentales de autonomía y dependencia de América Latina, examinan la fragmentación de la integración regional y proponen nuevas estrategias de posicionamiento frente a las grandes potencias.

Encabeza este número 2025 y esta sección el artículo de **Juan Gabriel Tokatlian**, quien analiza en profundidad el concepto de *autonomía* en su artículo “América Latina y la cuestión de la autonomía: reflexiones preliminares para aportar a la renovación de un debate pendiente”. Para el autor, este término ha sido la piedra angular del pensamiento en política exterior latinoamericana desde los años sesenta, y ha consolidado una “escuela de la autonomía” única. A diferencia de otras regiones, esta escuela partió de una visión *jerárquica* del sistema internacional y no anárquica, por lo que se definió a la autonomía como la capacidad de reducir la subordinación, principalmente frente a Estados Unidos. Este proyecto no era determinista; se basaba en la idea de que la *agencia* (voluntad política, capacidad estatal) podía aprovechar las *oportunidades* del contexto global (como la distensión bipolar) para ganar grados de maniobra. Sus fundamentos internos eran claros: un modelo desarrollista, un Estado fuerte, industrialización y cohesión social, mientras que sus medios eran la diversificación de relaciones y, crucialmente, la integración regional.

El autor sostiene que este paradigma clásico de autonomía está en crisis y debe ser repensado urgentemente ante la transformación de sus cuatro pilares. A nivel global, el orden ya no es bipolar, sino “posoccidental” y “no hegemónico”, definido por una disputa entre EE. UU. y China. A nivel continental, esto crea una paradoja: mientras un mundo sin hegemonía debería abrir espacios, un EE. UU. *revisionista* (bajo Trump) busca reafirmar su esfera de influencia. A nivel regional, el proyecto de integración está en un estado “dramático” de “vaciamiento” (Mercosur estancado; UNASUR desaparecida), lo que impide la acción colectiva. Finalmente, a nivel interno, las fuentes originales se han agotado, reemplazadas por la reprimarización económica, la polarización social y un grave rezago científico-tecnológico. Ante esto, el autor cuestiona si la región no estará más bien transitando hacia una “desautonomización”, una “aquiescencia” (subordinación) o, en el mejor de los casos, una “autonomía minimalista”.

Andrés Malamud, en “América del Sur, entre la dependencia económica y la autonomía política”, argumenta que este espacio geográfico enfrenta una paradoja histórica: mientras su dependencia económica persiste —basada en la exportación de materias primas (*commodities*), cuyos precios y demanda escapan a su control, y en la necesidad de capitales externos sujetos a la volatilidad de los mercados globales—, ha alcanzado una autonomía política sin precedentes. Esta autonomía surge de su irrelevancia geopolítica: al no ser considerada una amenaza ni un recurso estratégico por las potencias mundiales, la región goza de libertad para definir sus regímenes internos sin intervenciones externas. Sin embargo, esta autonomía no se

traduce en desarrollo endógeno, ya que la marginalidad geopolítica también implica que las potencias no invierten en su crecimiento. En este espacio, la estabilidad democrática convive con una alta volatilidad partidaria y económica, donde los Gobiernos caen por crisis internas y no por presiones externas, y la integración regional se enfoca más en combatir el crimen transnacional que en construir mercados comunes. En resumen, para el autor, América del Sur es libre para equivocarse, pero sin herramientas para poder prosperar.

En la contribución “El derecho al no alineamiento”, **Jorge Heine, Carlos Fortín, Carlos Ominami y Juan Somavía** desarrollan cómo el resurgimiento de la competencia entre las grandes potencias ha generado una creciente presión sobre los países de América Latina y del resto del sur global para que tomen partido y se alineen con una u otra de estas potencias. Aunque esto fue inicialmente desencadenado por las tensiones entre Estados Unidos y China, el proceso ha recibido un nuevo impulso con la guerra en Ucrania. En este artículo, los autores presentan su concepto de “no alineamiento activo” y abogan por formalizar un “derecho al no alineamiento”. Con esto, se refieren a la necesidad de incorporar al derecho internacional el derecho de los países a elegir su propio camino en materia de política exterior y modelo de desarrollo, sin estar sujetos a presiones indebidas de las grandes potencias para acomodarse a las preferencias de estas en dichos asuntos.

Carola Ramón, en “América Latina y su papel en el nuevo orden mundial: de la integración a la ‘colaboración’”, sostiene que América Latina enfrenta un momento crítico y de oportunidad en el nuevo orden global multipolar. La región, dotada de abundantes recursos naturales, estabilidad relativa y capital humano, podría convertirse en un actor global relevante, pero su influencia se ve limitada por la fragmentación institucional y la polarización política. Mientras navega el triángulo geopolítico entre Estados Unidos, China y la Unión Europea, América Latina debe superar sus debilidades estructurales: la falta de unidad regional, la dependencia de agendas nacionales politizadas y la dificultad para articular intereses comunes. El retroceso de Estados Unidos en la región ha dejado un vacío que China ha ocupado rápidamente; se ha convertido en el principal socio comercial de muchos países, lo que ha intensificado las tensiones geopolíticas. Aunque la región posee activos estratégicos —como su biodiversidad, reservas de litio y capacidad agroexportadora—, su potencial sigue sin explotarse plenamente debido a desigualdades económicas, gobernanza débil y divisiones ideológicas. En este escenario, se propone un cambio de modelo: pasar de esquemas de integración ideológica a una cooperación pragmática y sectorial, centrada en intereses concretos y en aprovechar megatendencias como el *nearshoring*, la transición energética y la transformación digital.

En su artículo “El Acuerdo Mercosur-UE en la estrategia geopolítica del regionalismo”, **Lila Roldán Vázquez** analiza cómo, en un escenario global caracterizado por el debilitamiento del multilateralismo clásico y la crisis de legitimidad de organismos como la ONU, los Estados han reorientado sus estrategias hacia el regionalismo como herramienta clave para garantizar su desarrollo, seguridad y proyección internacional. Este fenómeno no es casual: responde a la necesidad de los países de compensar la falta de gobernanza global efectiva mediante alianzas más flexibles y adaptadas a sus intereses inmediatos. En este contexto, el regionalismo se presenta

como un mecanismo para fortalecer la autonomía relativa de las naciones, especialmente en regiones periféricas como América Latina, donde la asimetría de poder con las grandes potencias es estructural.

Sin embargo, la autora señala una paradoja histórica en el caso latinoamericano: aunque la retórica de la integración regional ha sido constante y robusta —desde el ideal bolivariano hasta los discursos contemporáneos sobre la unidad sudamericana—, su implementación concreta ha sido frágil, intermitente y altamente vulnerable a los cambios políticos internos de cada país. Los proyectos de integración, como el Mercosur, la UNASUR o la CELAC, han enfrentado ciclos de avance y retroceso, condicionados por las prioridades ideológicas de los Gobiernos de turno, la falta de consenso en políticas económicas y la persistente desconfianza mutua entre los Estados. Esta discontinuidad ha impedido consolidar instituciones regionales sólidas, capaces de actuar como bloques cohesionados en el escenario internacional. A pesar de estos obstáculos, la autora argumenta que la cooperación regional e interregional —como la que se busca materializar en el Acuerdo Mercosur-UE— sigue siendo la vía más prometedora para que América Latina logre una inserción global relevante, superando su tradicional marginalidad y dependencia.

Aportando un marco teórico para comprender América Latina dentro de un plano más global, **José Antonio Sanahuja**, en su artículo “Interregno: concepto, críticas y vindicación”, desarrolla el concepto de *interregno* —usado como metáfora por Gramsci— para interpretar la actual crisis sistémica de la globalización y del orden internacional liberal. Define el interregno como una fase histórica prolongada de inestabilidad y de erosión de la estructura histórica vigente, en la que el viejo orden hegemónico se descompone sin que emerjan aún nuevas fuerzas capaces de sustituirlo. El autor reivindica la potencia analítica del término frente a las teorías que reducen el presente a una mera transición bipolar o multipolar. A diferencia de los enfoques neorrealistas o de otras teorías dominantes, Sanahuja propone un marco neogramsciano que combina economía política, ecología y hegemonía cultural y política, entendiendo la crisis actual como una “crisis orgánica” de la globalización tardía.

El concepto ha recibido críticas de autores que lo consideran teleológico, o insuficiente para aprehender el cambio en un momento de crisis hegemónica. Sanahuja responde a esas críticas, alegando que ese concepto no plantea una evolución lineal ni una promesa de progreso, sino una crisis abierta cuyo desenlace depende de la acción histórica y de la correlación entre estructuras y agencia humana. En suma, el autor vindica el interregno como una categoría crítica indispensable para pensar el desorden global actual y la necesidad de un nuevo pacto ecosocial que sirva de fundamento de la gobernanza global.

En su contribución “Argentina frente al Acuerdo de Asociación Estratégica Mercosur-Unión Europea (2023-2025)”, **Mariana Polizzi** desarrolla la posición de Argentina respecto a la ratificación del Acuerdo de Asociación Estratégica entre el Mercosur y la Unión Europea (UE) durante el período de 2023 a 2025, que coincide con la asunción del Gobierno de Javier Milei. Este período es crucial para entender las dimensiones analíticas del acuerdo, dado el contexto internacional pospandémi-

co, los cambios políticos en Argentina y la competencia geopolítica entre potencias como China y Estados Unidos.

En este contexto, la UE busca consolidar su autonomía estratégica y la defensa común, mientras que el Mercosur enfrenta desafíos internos y externos, como la asimetría entre sus miembros y la dificultad de establecer una agenda común en política exterior.

En conclusión, la ratificación del Acuerdo Mercosur-UE ofrecería a Argentina una mayor sinergia comercial y presencia en el escenario multilateral global, sin quedar completamente atada a la guerra comercial entre China y Estados Unidos. A la UE, la aprobación del acuerdo le daría mayor autonomía estratégica y económica en su política exterior, atenuando su dependencia de la tensión comercial sino-estadounidense.

En su artículo “Integración de América Latina ante un mundo incierto. De la fragmentación a la oportunidad estratégica”, **Nicolás Albertoni** y **Manuel Martínez Arteaga** analizan la integración regional en América Latina, destacando la paradoja de una alta densidad institucional acompañada de un bajo comercio intrarregional. Esto se ejemplifica en que la región ha experimentado una proliferación de organismos y foros regionales, como la ALADI, la CELAC, la OEA, la UNASUR y la ALBA, que han generado una “hiperinflación de bloques” con mandatos superpuestos y sin coordinación efectiva. Esta fragmentación institucional ha limitado la capacidad de la región para actuar colectivamente y ha debilitado su influencia en el sistema internacional. Los autores proponen una reconfiguración institucional centrada en la articulación entre la ALADI, como plataforma económica, y la CELAC, como plataforma política, para transitar de un modelo fragmentado a uno funcional, con objetivos claros y mecanismos operativos efectivos. Esta propuesta busca aprovechar las fortalezas de ambas organizaciones para incrementar el comercio intrarregional, mejorar la inserción en cadenas globales de valor y proyectar una voz unificada en el contexto internacional.

La segunda sección, **Geopolítica, influencia externa y rivalidad de grandes potencias**, se enfoca en la dinámica de la competencia entre grandes potencias, principalmente Estados Unidos y China y cómo esta rivalidad se manifiesta en América Latina a través de la geoeconomía y la inversión en infraestructura, y los patrones históricos de la política exterior estadounidense.

En “Ecos de la contención: cómo Truman y Nixon ayudan a comprender a Trump”, el autor **Luis L. Schenoni** analiza la política exterior de Donald Trump comparándola con las de los presidentes Harry Truman y Richard Nixon. Schenoni argumenta que, aunque el orden internacional liberal ya estaba en declive antes de la llegada de Trump; su presidencia ha acelerado cambios abruptos en la política exterior de Estados Unidos y ha generado un *shock* en el comercio internacional y las alianzas militares. El autor propone un enfoque metodológico original al examinar estos dos momentos históricos posteriores a la Guerra Fría en los que Estados Unidos cambió su política exterior de manera similar. Ambos períodos se caracterizaron por un alejamiento de los principios liberales y el uso de la *realpolitik* para consolidar el poder de Estados Unidos. Schenoni destaca cuatro estrategias clave utilizadas por Truman

y Nixon: contención geopolítica, disuasión militar, unilateralismo económico y una política exterior de imprevisibilidad. Estas estrategias también están presentes en la política exterior de Trump hacia China. El artículo concluye con que la política exterior de Trump no es errática ni única, sino que sigue un patrón histórico de comportamiento estratégico de Estados Unidos cuando percibe una amenaza a su primacía, sugiriendo que este país está tratando de rediseñar el orden global a su favor antes de que China pueda hacerlo, lo que podría llevar a una nueva Guerra Fría.

Por su parte, **Fernando Abrego Camarillo**, en “Argentina y México en el nuevo dilema global: ¿Europa, China o Estados Unidos?”, analiza la relación diplomática y comercial entre Argentina y México, destacando su importancia histórica y regional. En este sentido, a lo largo de más de un siglo, ambos países han compartido momentos de cooperación y desafíos que han influido en América Latina. La relación bilateral ha atravesado altibajos, pero se ha fortalecido mediante visitas presidenciales y acuerdos estratégicos, como el Acuerdo de Asociación Estratégica. Asimismo, pese a diferencias políticas, ambos países colaboran activamente en organismos internacionales como ALADI, OEA y CELAC. Además, enfrentan el desafío de posicionarse frente a potencias como Estados Unidos, China y la Unión Europea. Finalmente, se concluye que el futuro económico de ambos países dependerá de su capacidad para diversificar mercados y fortalecer su integración internacional en un contexto global complejo.

Los autores **Gesù Antonio Báez** y **Zeidon Alkinani**, en su texto “Apalancamiento y pérdida: cómo la ayuda de Estados Unidos como instrumento de política exterior ha socavado su influencia en América Latina y la región de Medio Oriente/Norte de África”, analizan cómo la ayuda exterior de Estados Unidos, usada como herramienta de política exterior, ha debilitando su influencia en las regiones mencionadas. Desde Haití hasta Colombia, pasando por Egipto y el Golfo, la ayuda se percibe más como coerción que como cooperación. Bajo el marco del realismo neoclásico y la diplomacia económica, los autores muestran cómo intereses nacionales y geopolíticos moldean esta política. La administración Trump, especialmente en su segundo mandato, transformó la ayuda en inversión transaccional, exigiendo retornos tangibles. El desmantelamiento de la USAID en 2025 ejemplifica esta lógica, debilitando la capacidad institucional de Estados Unidos para mantener influencia sostenible. Asimismo, los autores recomiendan reinstitucionalizar un organismo de desarrollo, combinar ayuda con inversión según los contextos y redefinir los marcos de condicionalidad. Finalmente, plantean que la ayuda debe pasar de ser palanca de poder a convertirse en base de cooperación sostenible y credibilidad internacional.

En su contribución “La influencia de China en Panamá”, **Klaas Dykmann** analiza cómo la disminución del involucramiento de Estados Unidos en América Latina y el Caribe ha permitido a China consolidarse como el principal socio comercial de la mayoría de los países de la región. Este cambio ha sido facilitado por la estrategia sistemática de China para ocupar el vacío geopolítico dejado por Estados Unidos, especialmente en el contexto del canal de Panamá, que emerge como un posible punto de fricción entre ambas potencias.

El artículo comienza con una breve historia del canal de Panamá, destacando cómo Estados Unidos mantuvo el control sobre el área del canal durante muchas déca-

das, lo que ha generado críticas y protestas en la población panameña. Así, Panamá se ha convertido en un caso paradigmático de la estrategia china en la región, con inversiones significativas en infraestructura y una creciente influencia diplomática, económica y cultural.

El artículo concluye que la influencia de China en Panamá refleja un cambio estructural en las dinámicas de poder hemisférico, pero que China no ejerce control directo sobre el canal de Panamá.

El autor **Sebastián Schulz** en “América Latina y el Caribe en la geopolítica infraestructural de China. Cooperación, desafíos y tensiones en el marco de la competencia entre grandes potencias”, analiza la relación bilateral entre América Latina y el Caribe (ALC) y la República Popular China (RPCh), destacando el dinamismo en inversiones, financiamiento, comercio y acuerdos en áreas tecnológicas, culturales, educativas y sanitarias. En este sentido, la creciente participación de inversiones chinas en infraestructura en ALC ha generado preocupación en las élites políticas y económicas de Estados Unidos, que han impulsado mecanismos de contención y bloqueo a estos proyectos.

El artículo analiza la geopolítica impulsada por China en ALC, sus implicancias estratégicas, políticas y económicas, en el contexto de un orden internacional caracterizado por la competencia entre grandes potencias. Como conclusión, se afirma que la cooperación en infraestructura con China ofrece oportunidades para el desarrollo, pero también presenta desafíos y tensiones en el contexto de la competencia entre grandes potencias.

En su contribución “Mercados globales y anclajes regionales. Apuntes sobre el capitalismo extractivo-informacional y la captura corporativa en América Latina”, los autores **Alejandro Pelfini** y **Victoria Mutti**, analizan las dinámicas actuales de los mercados globales y sus anclajes regionales en el contexto del capitalismo extractivo-informacional. El artículo explora la relación entre la globalización y los procesos de territorialización y desterritorialización, destacando cómo la globalización avanza simultáneamente territorializando y desterritorializando, con movimientos contradictorios que se manifiestan de manera diferente en el mercado y en el ámbito estatal. En el mercado, la circulación de flujos financieros, bienes, servicios y símbolos se acelera y trasciende fronteras, mientras que, en el ámbito estatal, la fijación territorial sigue siendo crucial para la soberanía y la legitimidad.

Además, el artículo introduce el concepto de capitalismo extractivo-informacional (CEI) para describir un modelo de gobernanza de recursos naturales y estrategia exportadora en América Latina, que combina la explotación intensiva de recursos naturales con un alto grado de inversión en I+D y conectividad global, asociado con una “gobernanza sustitutiva” y la “captura corporativa” del Estado.

Carlos Moneta, en su contribución “El Sudeste Asiático y el Indo-Pacífico: integración, conflictos y estrategias en la disputa geopolítica global”, explora la creciente importancia geopolítica y económica del Sudeste Asiático y el Indo-Pacífico, destacando las interacciones entre potencias globales como Estados Unidos y China. En un contexto marcado por conflictos como las guerras en Ucrania e Israel-Palestina, la región del Indo-Pacífico se ha convertido en un ámbito crucial para estas inte-

racciones. Los países del Sudeste Asiático, a través de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), han logrado articular políticas y estrategias efectivas para neutralizar los efectos negativos de estas tensiones y mantener su autonomía. En este contexto, China ha adoptado una política asertiva en el mar del Sur de China, lo que ha generado tensiones con países de la ASEAN. En respuesta, Estados Unidos y sus aliados han desarrollado estrategias como el QUAD y AUKUS para contrarrestar la influencia china y los países de ASEAN adoptan estrategias diferenciadas frente a esta rivalidad, buscando un equilibrio entre las superpotencias.

Finalmente, el autor sostiene que la experiencia del Sudeste Asiático ofrece valiosas lecciones para América Latina en términos de políticas y estrategias para mantener la autonomía y reducir las presiones externas, destacando la importancia de la cooperación regional y la inserción internacional articulada.

En “*Divide et impera*: Trump, América Latina y Brasil”, **Feliciano de Sá Guimarães, Gustavo Bezerra y Marianne Moreira** analizan cómo la administración de Donald Trump ha implementado una estrategia deliberada en América Latina, con el objetivo de debilitar la cohesión regional y aislar a Brasil, aprovechando las divisiones internas y la ambivalencia histórica de Brasil como líder en Sudamérica.

El texto argumenta que, ante el declive de la influencia global de Estados Unidos y el avance económico de China en la región, Trump y sus aliados —en especial, el secretario de Estado Marco Rubio— han priorizado a América Latina en su agenda de política exterior. Su estrategia consiste en apoyar a líderes ideológicamente afines, como Javier Milei en Argentina, mientras presiona a adversarios como el presidente Lula con diplomacia coercitiva, aranceles y presión retórica. La efectividad de estas tácticas se ve amplificada por la ambigüedad de Brasil, que, a pesar de su tamaño y capacidad diplomática, ha mostrado un liderazgo regional inconsistente, marcado por su doble identidad como potencia sudamericana y aspirante a actor global. Esta ambivalencia ha generado instituciones regionales frágiles; falta de coordinación estratégica en comercio, migración y seguridad; y poca resistencia a la manipulación externa. Ejemplos recientes, como el fracaso en revivir la UNASUR, la ruptura entre Brasil y Argentina, y la limitada respuesta brasileña a la guerra comercial de Trump, demuestran cómo la ausencia de un proyecto regional cohesionado facilita la interferencia de grandes potencias. El artículo concluye que Sudamérica debe comprometerse con una mayor integración regional para contrarrestar la coerción externa y afirmar su agencia en un orden global fragmentado.

Los autores **Dafne Esteso, Ignacio Villagrán y Brenda Vladisauskas**, en su contribución “China en la infraestructura estratégica de Sudamérica: inserción geoeconómica y poder estructural”, examinan la creciente presencia de China en la infraestructura estratégica de Sudamérica, interpretándola desde una perspectiva geoeconómica. A través del análisis de casos como el megapuerto de Chancay en Perú, las redes eléctricas en Brasil y los proyectos energéticos en Argentina, el artículo argumenta que las inversiones chinas no son puramente comerciales o financieras. En cambio, son herramientas de poder estructural que buscan consolidar la influencia de China en la región, con importantes implicaciones geopolíticas, tecnológicas y ambientales. Los proyectos analizados actúan como vectores para

exportar tecnología, estándares y capacidades constructivas chinas, generando nuevos lazos de dependencia.

El artículo concluye que la presencia de China en Sudamérica es una estrategia de largo plazo que responde a sus necesidades de seguridad energética y de acceso a mercados, más allá de las coyunturas políticas locales. Aunque estos proyectos traen beneficios de inversión y desarrollo, también presentan desafíos en términos de gobernanza, conflictos socioambientales y autonomía de los países receptores.

En su artículo “Interacción comercial argentina: visión hemisférica y proyección global”, **Guillermo Samuel Salas** propone un replanteo estratégico de la inserción comercial argentina, priorizando la cooperación flexible y los tratados de libre comercio (TLC) por sobre los rígidos esquemas de integración profunda que implican cesión de soberanía. El autor aboga por redefinir al Mercosur como una zona de libre comercio y potenciar el uso de la ALADI como plataforma para acuerdos bilaterales, evitando las limitaciones perceptuales de foros como la CELAC o la UNASUR. Inspirándose en el modelo de apertura y competitividad de Nueva Zelanda, Salas sugiere una estrategia de “realismo económico” que combine la desburocratización, el alineamiento con potencias globales y una participación activa de las provincias en el comercio exterior, con el fin de integrar a la Argentina en las cadenas de valor globales de manera dinámica y pragmática.

La tercera sección, **Seguridad, defensa y conflictos no tradicionales**, aborda la evolución de la política de defensa y seguridad en América Latina, incluyendo la construcción de paz, la militarización y los desafíos planteados por actores no estatales en el contexto de la competencia global y los conflictos internacionales.

En “Cuarenta años de paz estable y diplomacia de la defensa en el Cono Sur”, **Andrea Oelsner** analiza cómo el Cono Sur evolucionó de una zona de paz inestable a una de paz estable y positiva en cuarenta años. Se destaca la diplomacia de la defensa, liderada por Argentina, como clave para este logro. Esta estrategia desarticuló enfrentamientos históricos con Brasil y Chile, y consolidó la democracia y la subordinación militar al poder civil a nivel nacional. Regionalmente, promovió la cooperación al eliminar hipótesis de conflicto. Se describen tres etapas: una inicial para desmilitarizar la política exterior; una segunda enfocada en el alineamiento con Occidente, la expansión de la integración regional en seguridad y la participación en misiones de paz de la ONU; y una tercera etapa, más similar a la diplomacia de defensa eurocéntrica, con relaciones directas entre comunidades militares, ejercicios conjuntos y programas de entrenamiento. En este sentido, la creación de la Fuerza de Paz Cruz del Sur y la participación en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití son ejemplos de esta última fase. En conclusión, la diplomacia de la defensa fue esencial para fortalecer la paz regional. No obstante, persisten desafíos, como la desarticulación de iniciativas de cooperación en defensa y la creciente militarización de la política interna en algunos países.

El autor **Juan Belikow**, en “Actores no estatales, nuevas tecnologías y conflictos posmodernos: desafíos estratégicos para América Latina”, examina el creciente protagonismo de los actores no estatales en el escenario geopolítico y de seguridad contemporáneo, con especial atención a su impacto en América Latina. A partir del

análisis de las guerras recientes en Ucrania e Israel, caracterizadas por la convergencia de elementos de cuarta, quinta y sexta generación, se explora cómo las nuevas tecnologías han empoderado a actores no estatales que operan dentro y fuera de la legalidad. Se argumenta que estos operadores, muchas veces más ágiles, flexibles y creativos que los actores estatales, representan un desafío estratégico para los Gobiernos latinoamericanos. Además, se alerta sobre las consecuencias del “efecto derrame” de estas transformaciones globales hacia una región particularmente vulnerable por sus debilidades institucionales, desigualdades estructurales y limitada capacidad de respuesta. Finalmente, se aboga por un abordaje multidisciplinario e interinstitucional que permita anticipar y mitigar estos riesgos, a fin de evitar una mayor exclusión de América Latina de los circuitos globales más avanzados.

En su contribución titulada “Defensa y soberanía democrática en América Latina: autonomía estratégica en tiempos de competencia global”, **Facundo Robles** desarrolla la creciente relevancia de la política de defensa en América Latina en el contexto actual de polarización política, fragilidad institucional y competencia entre grandes potencias. Tradicionalmente, la política de defensa ocupaba un lugar secundario en las discusiones sobre desarrollo y democracia en la región, pero hoy se ha convertido en un reflejo y vector de los niveles de autonomía estratégica de los Estados latinoamericanos.

El artículo se estructura en cuatro partes principales: la conceptualización de la soberanía democrática, el análisis de la defensa como campo de poder geopolítico, los efectos sobre la autonomía estratégica y las consecuencias institucionales para las democracias de la región. En este sentido, la elección de socios estratégicos en materia de defensa y la forma en que se toman estas decisiones reflejan el nivel de autonomía estratégica de la región. Como conclusión, para el autor, la defensa debe ser vista como un campo estructurante de la autonomía nacional, que requiere planificación estratégica, control institucional, transparencia y coordinación regional para fortalecer las democracias y la soberanía en el siglo XXI.

La autora **Ornela Fabani**, en su artículo “América Latina, Argentina y la guerra en Gaza”, desarrolla la diversidad de posturas en América Latina frente a la guerra en Gaza, desencadenada por el ataque terrorista de Hamás el 7 de octubre de 2023 y la posterior ofensiva israelí. La división en la región refleja, en gran medida, el eje ideológico izquierda-derecha, aunque también influyen factores históricos, comerciales y de política interna. Países como Chile y Colombia, gobernados por líderes de izquierda, adoptaron posturas críticas hacia Israel, mientras que Brasil, bajo el Gobierno de Lula da Silva, buscó inicialmente un equilibrio, aunque luego endureció su retórica contra Israel. México, por su parte, intentó mantener una posición de equidistancia, priorizando la búsqueda de soluciones pacíficas.

Para la autora, en el caso específico de Argentina, el Gobierno de Javier Milei marcó un cambio radical en la política exterior tradicional del país, que abandonó la histórica equidistancia para adoptar un alineamiento incondicional con Israel. Milei no solo condenó a Hamás y apoyó públicamente a Israel, sino que también anunció el traslado de la Embajada argentina a Jerusalén, profundizó la cooperación en seguridad y defensa, y modificó el voto del país en la ONU para respaldar a Israel en resoluciones clave.

En su contribución titulada “Más allá de la guerra: la nueva militarización en América Latina”, **Agostina Dasso Martorell** desarrolla la militarización en América Latina desde una perspectiva global y regional, destacando su evolución más allá de la preparación para la guerra. A nivel mundial, el gasto militar alcanzó en 2024 su mayor incremento en tres décadas, impulsado por conflictos como los de Ucrania y Gaza, y por la competencia entre potencias como Estados Unidos, China y Rusia. Sin embargo, la militarización contemporánea trasciende lo material (presupuestos, armamento, efectivos) y se manifiesta también en dimensiones políticas y sociales, donde las fuerzas armadas asumen roles que van desde la seguridad pública hasta la gestión de emergencias, como se evidenció durante la pandemia de COVID-19.

En este sentido, América Latina se presenta como un caso paradigmático, ya que, a pesar de no enfrentar amenazas bélicas directas, los militares han adquirido un protagonismo creciente en la vida cotidiana y en las agendas estatales, y han respondido a nuevas amenazas, como el crimen organizado, las crisis sociales y la pérdida de monopolio estatal sobre la violencia.

Como conclusión, la autora propone la importancia de repensar el papel de los militares en contextos donde la guerra no es el principal organizador de la vida social, pero donde su influencia persiste y se transforma.

La cuarta sección, **Diplomacia, gobernanza y proyección de la sociedad civil**, se centra en las herramientas específicas de la política exterior, el rol de la sociedad civil y las diásporas, el poder blando (*soft power*) y la defensa de los derechos humanos en la región.

En su aporte “La contribución de Latinoamérica a los derechos humanos”, **Susana Nudelsman** examina la evolución del orden liberal internacional (OLI) y el papel protagónico, aunque frecuentemente subestimado, de los países latinoamericanos en la formulación de los principios fundacionales de los derechos humanos. A partir de un enfoque histórico y crítico, se destacan las contribuciones de Latinoamérica desde la Conferencia de Chapultepec hasta la Conferencia de San Francisco, así como la firma previa de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre en 1948. El texto analiza la universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos dentro del OLI, poniendo en evidencia las tensiones entre los derechos civiles-políticos y los derechos económicos-sociales, así como la desigual distribución global de estos derechos. A su vez, se revisan los desafíos contemporáneos que enfrenta la región en materia de derechos humanos, que incluyen altos niveles de desigualdad, déficits institucionales y amenazas populistas. A través de una lectura crítica de las dinámicas históricas y actuales, el artículo propone la necesidad de que América Latina retome un rol activo y coherente en la defensa de los derechos humanos en el nuevo escenario global.

La autora **Virginia Nehme**, en su trabajo “Diplomacia digital y poder blando en Latinoamérica: entre las oportunidades discursivas y las brechas estructurales”, analiza cómo, en un contexto internacional marcado por la hiperconectividad y la competencia narrativa, la diplomacia digital ha emergido como una herramienta estratégica para proyectar poder blando y construir legitimidad internacional. En este sentido, América Latina, caracterizada por una gran diversidad política, cultural y

tecnológica, enfrenta tanto oportunidades como desafíos en este ámbito. Así, el artículo analiza el papel de la diplomacia digital en la región como instrumento para fortalecer la imagen-país, interactuar con audiencias extranjeras y participar en la configuración de la agenda internacional. A partir de un enfoque teórico que combina las nociones de poder blando y poder simbólico, se examinan casos relevantes en la región, así como las capacidades institucionales, tecnológicas y narrativas de los Estados latinoamericanos. El artículo sostiene que, aunque existen avances importantes en la adopción de estrategias digitales, persisten brechas estructurales que limitan su alcance. Se concluye con recomendaciones orientadas a potenciar el uso de la diplomacia digital como vía para una mayor presencia e influencia de América Latina en el escenario global.

En su artículo “Argentina y su diáspora: desafíos y posibilidades para una diplomacia estratégica”, **Ricardo Arredondo** identifica un vacío crítico en la política exterior del país: a pesar de contar con una extensa diáspora de aproximadamente dos millones de personas, Argentina carece de una diplomacia de diáspora estructurada y estratégica. Mientras otros países han institucionalizado políticas para utilizar a sus comunidades en el extranjero como actores clave en la promoción de sus intereses nacionales, Argentina no ha logrado consolidar una política pública integral que incluya a estos ciudadanos como parte legítima de su proyecto nacional, y quedó rezagada en un campo emergente que desafía la distinción tradicional entre política interna y externa.

El autor diagnostica que las iniciativas argentinas actuales, como el programa RAÍCES (Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior) o el voto exterior, son dispersas, fragmentarias y altamente dependientes de la coyuntura política interna, en lugar de responder a una visión estratégica. Arredondo atribuye esta falla a la fragilidad institucional, la falta de continuidad política y una “construcción simbólica ambivalente” del emigrado. Concluye que Argentina necesita repensar urgentemente su relación con esta comunidad global, pasando de acciones consulares aisladas a una mirada contemporánea e integradora que reconozca el potencial de su diáspora.

Los autores **Sybil Rhodes** y **José Manuel Rodríguez Torrez**, en su contribución “Politización e influencia de la diáspora venezolana en la política exterior contemporánea de Argentina”, analizan cómo la comunidad venezolana, a diferencia de otros grupos migrantes en el país (como el boliviano o el peruano), se ha constituido en un influyente grupo de interés. Los autores sostienen que la diáspora venezolana, que huye de un régimen autoritario, posee características distintivas que potencian su politización: una grave crisis humanitaria como causa de expulsión, experiencia democrática previa, alta capacidad organizativa y una notable alineación ideológica con el actual Gobierno argentino, factores que han posicionado su agenda en el centro del debate político.

Su estudio destaca el doble rol que ejerce esta diáspora: por un lado, actúa para visibilizar la crisis en su país de origen, organizando manifestaciones públicas (a menudo con apoyo estatal) con el fin de orientar la política exterior argentina hacia una condena activa del régimen de Nicolás Maduro. Por otro lado, simultáneamente, diseña estrategias administrativas y legales para facilitar la integración de

sus miembros en la sociedad de acogida. La conclusión central del trabajo es que las diásporas originadas en regímenes autoritarios, como la venezolana, tienen incentivos significativamente mayores para convertirse en actores políticos activos e influyentes en sus nuevos países.

Cierra este número dos de la revista anual *Asuntos Globales* este sentido y profundo artículo “La geopolítica de la misericordia del pontificado de Francisco, el primer papa latinoamericano” escrito por **Patricio Degiorgis**, quien señala que el pontificado del papa Francisco, iniciado en 2013, introdujo una “geopolítica de la misericordia”. Este enfoque disruptivo redefinió la presencia internacional de la Santa Sede al priorizar la ética, la justicia y la dignidad humana sobre los intereses estratégicos tradicionales. Francisco, como primer papa latinoamericano y jesuita, centró su mensaje en los “descartados” —migrantes, pobres y vulnerables—, proponiendo un descentramiento del poder global y una relectura crítica del orden mundial desde las periferias geográficas y existenciales. Con su diplomacia, basada en gestos simbólicos, encíclicas como *Laudato si’* y *Fratelli tutti*, y viajes a zonas de conflicto, promovió la fraternidad universal, el cuidado de la “casa común” (ecología integral), el diálogo interreligioso y el multilateralismo ético, desafiando la lógica de la exclusión y la indiferencia.

Lejos de ser una propuesta ingenua, su visión —forjada en textos como *Evangelii gaudium*— criticó el sistema económico global, la cultura del descarte y la guerra, presentando alternativas como la economía del cuidado y la reforma de las instituciones internacionales. Sus acciones, como la mediación entre Cuba y EE. UU. o su visita a Lampedusa, demostraron que la autoridad moral puede influir en la agenda global sin ejércitos ni coerción. Aunque enfrentó críticas por su “ingenuidad geopolítica” y tensiones dentro y fuera de la Iglesia, Francisco logró posicionar a la Santa Sede como una voz incómoda pero necesaria, y recordó que la política debe ser un acto de caridad y servicio, no de poder. Su legado es una invitación a humanizar las relaciones internacionales, colocando la compasión y la dignidad en el centro de la geopolítica.

A partir de este momento, los lectores se encontrarán en diálogo con los autores para poder responder a sus planteamientos a partir de nuevas contribuciones académicas en este mismo espacio editorial que se consolida en la Argentina, la región y el mundo.

Buenos Aires, diciembre de 2025